

 Pamplona - Iruña Centro Loyola	XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj
--	--

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ÉXODO (17, 8-13)

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Raffidim. Moisés dijo a Josué:

- Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte con el bastón maravilloso en la mano.

Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a Amalec. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía bajada, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; Aarón y Jur le sostenían las manos, uno a cada lado.

Así sostuvieron en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

DE LA SEGUNDA CARTA DE PABLO A TIMOTEO (3,14-4,2)

Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que, desde niño, conoces la Sagrada Escritura. Ella puede darte la sabiduría que por la fe en Cristo Jesús conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud. Así, el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda comprensión y pedagogía.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (18,1-8)

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

- "Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: 'Hazme justicia frente a mi adversario'.

Por algún tiempo, se negó. Pero después se dijo: 'Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándose en la cara'

Y el Señor respondió:

- "Fijaos lo que dice el juez injusto. Pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? ¿O les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en esta tierra?"

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DEL ÉXODO

El pueblo de Israel está en el desierto del Sinaí, camino del Monte Horeb, como un mes después de la salida de Egipto y el paso del Mar. Pasan por un territorio controlado por los nómadas del desierto, los amalecitas, y éstos, naturalmente, les atacan. Históricamente se trata de una de las muchas peripecias guerreras que cuenta el libro del Éxodo.

Es un texto antiguo. Pertenece a la tradición "Elohista", es decir que fue compuesto hacia el año 650 a.C., (recogiendo tradiciones anteriores, muy antiguas) y utilizado más tarde por los autores que dieron su forma definitiva al Pentateuco. Quizá formó parte en su origen de una crónica de guerra, probablemente conservada por la tribu de Efraím (la protagonista principal del Éxodo y el núcleo fundamental del Reino del Norte).

Pero los recopiladores se han preocupado de darle sentido: toda la epopeya del Éxodo tiene el mismo sentido: Si Israel es fiel a Dios, no tiene por qué preocuparse: El Señor vencerá a todos los enemigos. Éste fue el tema básico del famoso paso del Mar: en la tradición Yahvista-Elohista (ya fundidas en el texto actual), el pueblo ni se mueve, el Señor lo hace todo. El mismo mensaje se recibe en El Agua de la Roca, las codornices, el maná: Vosotros sed fieles a Dios, y él se encargará de todo.

La victoria sobre Amalec se lee, por tanto, desde la fe: mientras Moisés no se canse de orar, el Señor lucha por Israel. Si Israel se confía a sus propias fuerzas, sus enemigos vencen.

Esta lección será el núcleo de la fe del Círculo Deuteronomico, y la que inspire tanto el Deuteronomio como los libros que llamamos "históricos", como ya vimos el domingo pasado a propósito del Libro Segundo de los Reyes.

EL TEXTO DE LA CARTA A TIMOTEO

Seguimos con la "lectura continua" de esta carta. No encontramos en este texto ninguna idea que no hayamos manejado ya en domingos anteriores.

EL TEXTO DEL EVANGELIO DE LUCAS

Siguiendo también con la lectura continua de Lucas, encontramos hoy una Palabra de Jesús sobre la oración. Es muy interesante reflexionar sobre varios aspectos más bien técnicos de este pasaje.

En primer lugar, el género mismo de las parábolas. Jesús habla en parábolas. Y no es un capricho. Jesús sabe que nuestros conceptos y nuestras ideas se quedan cortos para abarcar a Dios. Por eso, no hace Teología, una construcción racional sistemática para hablar de Dios. Hace comparaciones. Y las comparaciones tienen una ventaja y un peligro: la **ventaja** es que "nos ponen en buena dirección" para entender algo de Dios. El agua, la luz, el pastor, el padre... Dios no es agua ni luz ni pastor ni padre... pero pensando lo que son esas cosas para nosotros, entendemos bastante bien lo que es Dios para nosotros. El **peligro** es que sacamos a veces consecuencias inapropiadas: por ejemplo en esta

parábola se puede sacar la consecuencia de que "hay que cansar a Dios" para forzarle a hacernos caso. Y no es ése el mensaje. El mensaje es: "si hasta un juez malo atiende al que le pide, ¿cómo no os va a atender vuestro padre?".

Esto nos da la oportunidad de recordar que el mensaje de las parábolas, el mensaje de los evangelios e incluso el mensaje de la Biblia entera, es un único mensaje desarrollado en mil fragmentos que se complementan. Un sólo fragmento, aislado del contexto global, no es significativo. Es importante por tanto recordar el mensaje completo de Jesús sobre la oración, sin limitarnos a un solo pasaje.

Encontramos en los evangelios mensajes parecidos al texto de hoy:

"Si vuestro hijo os pide un pez, ¿le daréis una serpiente? O si os pide pan ¿le daréis una piedra? Pues si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre de los cielos?" (Mt. 7, 9-11)

En ellos se muestran que hay que orar, incluso en oración de petición: que es nuestra postura lógica de hijos ante un padre en quien confiamos.

Otros pasajes matizan y enfocan correctamente nuestra oración:

Mateo, (6,7-8) se nos da un mensaje que parece contradecir al que leemos en la parábola de hoy:

"Cuando oréis, no seáis palabreros como los paganos, que piensan que a fuerza de palabras serán oídos. No los imitéis, pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis".

Estos mensajes parecen opuestos, pero no son más que complementarios. Lo vamos a desarrollar más ampliamente a continuación.

En el texto evangélico de hoy encontramos también un final que no parece tener relación directa con el resto. Y en efecto no la tiene. Ese último versículo ha sido incluido en este contexto por motivos que desconocemos, pero es clara su escasa conexión con el resto y desconocemos el contexto de que procede.

REFLEXIÓN

"Una vez, estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió:

- Maestro, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos"

Y les contestó:

- "Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu nombre,

venga tu reino,

danos hoy el pan de mañana,

perdónanos nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

no nos dejes sucumbir en la prueba."

(LUCAS 11,1-4)

Lo que Jesús dice sobre la oración es complemento de lo que Jesús hace. Examinemos brevemente la oración de Jesús, norma y modelo de la nuestra.

JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR, Y A PEDIR

No podemos olvidar que la oración enseñada expresamente por Jesús es el Padre Nuestro.

Podríamos "traducir" el Padre Nuestro, personalizándolo un poco, así:

PADRE: "Soy tu hijo, necesito decirte todo esto"

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: "Lo que más me importa, lo que más deseo, lo mejor para todos"

VENGA TU REINO: "Que venga a mí, ¡conviérteme! Que venga a todos."

HÁGASE TU VOLUNTAD: "Ya sé que se hace, lo acepto, vivo fiándome de Ti."

DANOS HOY NUESTRO PAN: "Que no falte tu Palabra, tu Pan, tu Eucaristía. Que no me falte a mí, que no le falte a nadie"

PERDONAMOS COMO NOS PERDONAS: "Me instalo en el mundo de la Familia: el Padre y los hermanos vivimos del perdón."

NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN: "No me dejes, llévame de la mano, que el mal es más fuerte que yo."

LÍBRANOS DEL MAL: "De lo que tú sabes que es mal, aunque a mí me parezca bien."

En resumen, en las "peticiones" del Padre Nuestro no hay oración de petición, en el sentido que nosotros damos a esa expresión. Pedir el Reino, su Voluntad, el Perdón, el Pan, la Liberación del mal, es lo mismo que decir, una y otra vez, que aceptamos y deseamos el Reino. Es la realización de aquella frase de Jesús:

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia:
Lo demás, os lo darán por añadidura.

JESÚS ORA CONSTANTEMENTE

Innumerables veces en los evangelios vemos a Jesús orando. Frecuentemente, Jesús se levantaba temprano y se iba al campo, a orar en soledad. Varias veces se dice que "se pasaba las noches casi enteras en oración".

Pero, a lo largo del día, cuando no está orando expresamente, "tiene levantado el corazón" hacia su Padre, le invoca antes de cada milagro, le da gracias constantemente, le ve en las cosas y en los sucesos. Vive en oración, es contemplativo en la acción.

Y en los peores momentos de su vida, se refugia en la oración, por ejemplo, en la oración de Huerto de Getsemaní, en que no hace más que quejarse ante el Padre, y aceptar su voluntad, y en la Cruz, en que, en medio de la mayor oscuridad interior, se refugia en la oración vocal.

Y muere gritando a su Padre, confiándose a Él.

De esto sacamos varias consecuencias importantes: que Jesús es un hombre, lleno del espíritu, pero un hombre. Y como paradigma de lo humano, de lo humano lleno del Espíritu, nos muestra la actitud básica del ser humano: estar en continua referencia a

Dios. Los humanos alimentamos nuestra fe en la oración. La oración es como respirar. Siempre respiramos, pero a veces nos damos cuenta, lo hacemos expresamente, intensamente, conscientemente. Así es el clima de Jesús: siempre está en las cosas de su Padre, siempre está con Él, y a veces, muchas veces, de una manera expresa: eso alimenta su vida, la vida del Espíritu se alimenta así. Es parte del espíritu de la parábola de hoy. Orad mucho, constantemente.

JESÚS ORA MUCHO Y PIDE POCO

Cuando pide, suele ser por los otros. Pero hay una vez en que pide, y desesperadamente: "Que pase de mí este cáliz". Y, esa vez, el cáliz no pasará. "Que no se haga mi voluntad sino la tuya". Y, naturalmente, se hizo SU voluntad, no la de Jesús.

Nosotros pedimos mucho y oramos poco. Confiamos con cansar a Dios para que al fin nos haga caso. Pero esto no funciona así: ya sabe nuestro Padre lo que necesitamos. Pero sabe también - y nosotros no - lo que nos conviene. Cuando pedimos a Dios cosas desesperadamente hacemos bien, porque para eso somos hijos, para poder decirle a nuestro Padre todo. Dios también hace bien cuando nos da o no nos da: Él sí sabe lo que es bueno. Cuando pedimos y no recibimos, dudamos de Dios: ¿no oye, no es bueno...?. Pero deberíamos dudar de nosotros: ¿pedimos cosas convenientes?

GENERALMENTE, PEDIMOS MILAGROS

Pedimos que Dios altere para nosotros el curso normal de los acontecimientos, que intervenga, que me cure, que suceda lo que me interesa.... El mundo no funciona así. Dios no funciona así. Por supuesto que puede haber milagros: Dios puede hacer lo que quiera. Pero no lo suele hacer, ni tenemos por qué pedirlo. El milagro es que aceptemos la vida y saquemos de ella, sea como sea, un medio de servir a Dios. Es la inversión de la fe: no usar a Dios para lo que me gusta, me conviene, me interesa. Usar la vida, me guste o no, me vaya bien o no, para servir a Dios.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. LA FINALIDAD DE LA ORACIÓN ES ORAR

Solemos orar para conseguir algo, para pedir, para... La oración es su propio fin: estar con Dios, oír a Dios, sentir a Dios, agradecer a Dios, expresarse ante Dios. La oración es el clima normal de un creyente. Oramos porque creemos, porque nos sale de dentro, porque somos así, porque en la esencia de nuestro ser está Él.

Solemos decir que es difícil orar. No es cierto. Es sencillísimo: "levantar el corazón". Como la madre piensa en sus hijos aunque esté haciendo otra cosa. Como un profesional tiene un asunto en la cabeza y le está dando vueltas en el coche, al comer.... Lo tienen dentro, en cuanto no está su mente ocupada en otra cosa, vuelven a ello.

La dificultad no está en la oración, sino en nuestro nivel de fe.

2. MODOS DE ORAR

Recordemos maneras sencillas de orar.

LEER despacio, degustando. Desde la Sagrada Escritura hasta un libro de viajes. De todo se puede levantar el corazón a Dios. Desde cualquier pista se puede despegar.

CANTURREAR: muchas canciones, religiosas y no tanto, nos ayudan a levantar el corazón. Esto tiene la ventaja, además, de que vuelven a despertar los sentimientos que tuvimos alguna vez al oírlas o cantarlas. El salmo de hoy (ver al final) tiene una preciosa música. La cantaremos en la Eucaristía del domingo. Tararearla nos recordará lo que sentimos, nos volverá a traer La Palabra.

RECITAR fórmulas, jaculatorias, frases, que nos han impresionado alguna vez. Alguna de las lecturas del domingo, frasecitas del evangelio, versos de salmos. Repetirlas muchas veces. Si es en voz alta, mejor, así lo decimos y lo volvemos a oír, y nos llega más adentro.

QUEDARSE MIRANDO, lo que llamamos contemplar, sin pensar apenas. Que una imagen, vista o imaginada, se nos vaya metiendo dentro. Aquí lo importante es sentir. Podemos sentir gozo al ver colores, admiración al ver el mar, ternura al ver niños, compasión, exaltación, horror... Si estamos viviendo ante Dios, todo eso nos hará sentirle más. Si lo hacemos ante imágenes religiosas, cuadros, escenas, símbolos, es exactamente igual; pero sin pensar mucho, dejándose invadir delante de Dios.

HABLARLE A DIOS DE LOS OTROS. Puedo andar por la calle y mirar a la gente, y pedirle a Dios por los que pasan. Así me daré cuenta de cuántos necesitan ayuda, muestran sufrimiento, preocupación, pobreza....

DISTRAERSE ANTE DIOS. "Me distraigo mucho e la oración". Pues cuéntaselo. Si te distraes, es que eso está muy presente en tu mente, te preocupa: piensa en eso delante de Dios, incluso fingiendo un diálogo, incluso hablándoselo en alta voz. Dios no está ausente de nuestras preocupaciones: hagámoslo presente. Cuéntaselo.

Y MIL OTRAS MANERAS QUE A TODOS, A CUALQUIERA, SE OS PUEDEN OCURRIR

3. LA EUCARISTÍA ES ORACIÓN

Solemos ir a la eucaristía de espectadores. De espectadores aburridos mientras el sacerdote recita fórmulas. De espectadores críticos en la homilía. Pues no: a la eucaristía vamos de actores, de celebrantes. El sacerdote preside: todos celebramos.

En la eucaristía escuchamos y respondemos, rezamos y cantamos, ofrecemos y compartimos... La eucaristía es, ante todo, una gran oración, un lugar de encuentro con Dios en la comunidad de creyentes, un lugar de encuentro con los hermanos creyentes que nos hacen presente a Dios. Si yo no celebro, si no actúo, asistir a la eucaristía es como ver una película ya vista. Pasan cosas en la pantalla, pero yo estoy fuera. Es como una fiesta, un cumpleaños: si todos van "a ver qué pasa, a ver qué nos dan"... será una triste fiesta. Si todos van "a celebrar", "a felicitar", "a encontrarse con los amigos", "a que salga bien"... saldrá bien, y al salir seremos más amigos.

Vamos a la eucaristía a expresar la fe, a rezar, a renovarnos, a agradecer. La Palabra de la eucaristía puede alimentar nuestra oración de la semana.

APÉNDICE

SOBRE EL TEXTO DEL ÉXODO

No podemos menos que hacer una reflexión sobre el peligroso primitivismo de este texto (paralelo a muchos otros del A.T.). Israel (Moisés) pide la victoria sobre sus enemigos: que Dios le ayude a matar, que Dios aniquile a sus enemigos. Y Dios se lo concede. Dios mata a los amalecitas.

Todo el AT. está lleno de estas interpretaciones de Israel, semejantes a las que hacen todos los pueblos antiguos del mundo cuando están en guerra con sus enemigos, porque todos entienden que para eso está **SU DIOS**, para protegerles de sus enemigos e incluso para aniquilarlos. Y en eso se muestra que **SU DIOS** es más fuerte que los dioses de los otros.

Cuando esto no funcionó históricamente, cuando Israel fue arrasado y el Templo destruido, se entendió como castigo por la infidelidad. Lo que nos lleva a pensar que si Israel hubiera sido fiel, ahora todos estaríamos sometidos a ellos, y adoraríamos a Dios en el Templo de Jerusalén, según la Promesa (o estaríamos muertos, por el poder de Yahvé).

Y nada de esto es verdad. Toda esa fe de Israel, la esencia del Deuteronomista, es falsa. Dios no es para que un pueblo triunfe, no hay ningún pueblo elegido sobre (ni contra) los demás, Dios no es propiedad de nadie, Dios no ayuda a matar a nadie, somos nosotros los que matamos contra Su Voluntad... Esa "fe" de Israel ni es Palabra de Dios ni debería aparecer en nuestra Eucaristía, **porque el mensaje de Jesús es exactamente lo contrario.**

Al terminar la primera lectura se proclamará "Palabra de Dios", y la gente dirá que sí... Pues no. Ya es hora de que desmitifiquemos la expresión "Palabra de Dios" y leamos el AT como una prehistoria de Jesús, muchas veces muy lejana y muy contaminada de creencias que no son en absoluto Palabra de Dios.

MIS PALABRAS PARA TI

EL **SALMO 120** se pone en boca de un centinela que, vigila de noche desde las murallas. Jerusalén está cercada por el enemigo. El centinela mira más allá, a los montes que rodean a lo lejos la ciudad. Tiene miedo de dormirse, de resbalar de la muralla, tiene miedo de la noche y del día, y levanta a Dios su esperanza. Es una hermosa imagen de nuestra vida, asediada de mal, pero llena de confianza en El Señor.

*Levanto mis ojos a los montes,
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.*

*No permitirá que resbale tu pie;
tu guardián no duerme.
No duerme ni dormita
el guardián de Israel.*

*El Señor te guarda a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día, el sol no te hará daño
ni la luna de noche.*

*El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma.
El Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y para siempre.*